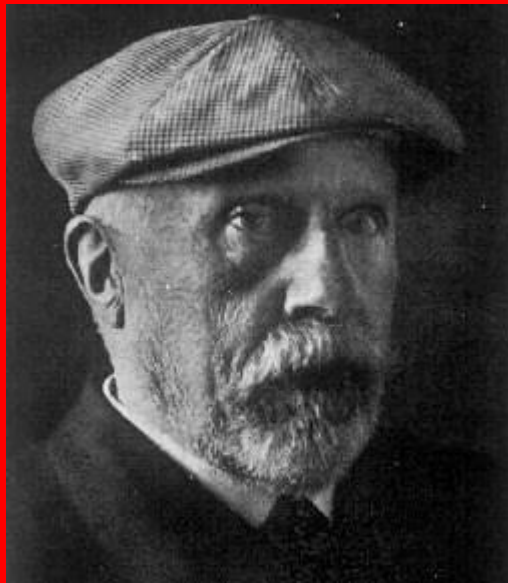


# *Manifiesto Para la Recuperación del Socialismo*



---

*Por un socialismo democrático de raíz marxista vinculado a la tradición de Pablo Iglesias*

*Francisco José Rey García*

*A todos aquellos que dedicaron su vida  
a luchar por los ideales socialistas*



*Manifiesto Para la Recuperación del Socialismo by Francisco José Rey García is licensed under a [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported License](#).*

## Índice

Prólogo .....	3
Capítulo I: El Origen del Socialismo. ....	5
Capítulo II: Crítica a la Socialdemocracia.....	9
Capítulo III: Historia del Socialismo en España. ....	11
Capítulo IV: El Socialismo Contemporáneo: Europa y Latinoamérica.....	22
Capítulo V: Construir el Socialismo en España .....	28
Capítulo VI: El Programa Socialista .....	32
A) El Programa Máximo .....	33
B) El Programa de Acción Directa.....	33
Anexo I: Breve Introducción a la Teoría del Valor .....	42
Anexo II: Programa máximo de 1880 .....	46
Bibliografía de Interés .....	47

## *Prólogo*

Este libro-manifiesto no pretende, en modo alguno, convertirse en el referente de una nueva teoría política. Las ideas socialistas que aquí voy a defender no son esencialmente diferentes a las de políticos europeos como Oskar Lafontaine o Jean-Luc Mélechon. Son las ideas que en su día defendió Pablo Iglesias, adaptadas, allí donde es necesario, a los tiempos que corren. No obstante, si bien es cierto que mi intención al escribir este libro no es, de ninguna forma, presentar una nueva teoría socialista, eso no es óbice para que en este documento haya un importante contenido teórico, pues he considerado necesario explicar las principales contribuciones a la construcción del socialismo actual, aunque, como no podía ser de otra forma, todo el texto está embebido por mi punto de vista y mis aportaciones personales.

Incluyo en las primeras partes del manifiesto una crítica a la socialdemocracia. Considero este punto esencial, pues son los socialdemócratas los que están secuestrando el nombre del socialismo para realizar políticas de corte neoliberal, provocando una identificación del socialismo con políticas que son radicalmente contrarias a éste. En esta crítica a la socialdemocracia hago un breve repaso de su historia con el objetivo de poder demostrar su transformación en un movimiento de derechas.

Los capítulos III y IV están dedicados a la historia del socialismo en España, y a hablar del socialismo contemporáneo en Europa y Latinoamérica. El objetivo de estos dos capítulos es establecer un contexto a partir del cual llegar a los capítulos V y VI, en los que expongo las claves para construir una organización socialista en España, incluida dentro de Izquierda Unida, como fuerza aglutinadora de la izquierda.

Buena parte del material incluido en este libro-manifiesto ya ha sido publicado en forma de artículos en mi blog, <http://franrey.blogia.com/>, donde publico entradas que van desde el análisis de la historia del socialismo, hasta imágenes de apoyo a la campaña de

Mélenchon, pasando por análisis de temas de actualidad, o apoyo a campañas electorales de Izquierda Unida.

## ***Capítulo I: El Origen del Socialismo.***

A lo largo de toda la historia los movimientos políticos se han dividido en dos grupos: uno era el de los reformistas y los revolucionarios, llamado Izquierda Política; y otro formado por las ideologías reaccionarias, que se opone al proceso de cambio inspirado por las izquierdas y cuya funcionalidad es preservar el régimen existente y la situación de privilegio de las clases dominantes, esta es la denominada Derecha Política.

A finales del siglo XVIII, existía un movimiento político, el liberalismo, que aglutinaba a revolucionarios y reformistas y que conformaba la Izquierda de la época. El objetivo del liberalismo era suprimir el régimen absolutista para crear un nuevo orden social en el que todos los ciudadanos nacieran libres e iguales en derechos, eliminándose, por tanto, el sistema estamental. Por supuesto, los estamentos superiores (nobleza y clero) lucharon con todas sus fuerzas para evitar que este movimiento, que pretendía arrebatárles sus privilegios, pudiera triunfar. Tanto los liberales como los absolutistas publicaron numerosos escritos filosóficos para justificar sus respectivas teorías políticas, encontrándose, por ejemplo, a Rousseau entre los liberales y a Hobbes entre los absolutistas.

El origen del liberalismo no hay que buscarlo más que en el propio absolutismo, pues nace como reacción a las condiciones de opresión de éste. Durante el Antiguo Régimen, algunos miembros del tercer estado fueron enriqueciéndose gracias al comercio y a la explotación de los escalafones inferiores de su propio estamento. Pero el absolutismo no les reconocía el derecho a usar su dinero para obtener poder político, es más, ni si quiera les reconocía la propiedad real de sus ganancias, pues no contemplaba el derecho a la propiedad privada. Estas condiciones de opresión de la nobleza hacia los burgueses que, por otra parte, eran quienes hacían funcionar realmente la economía, quienes poseían las empresas y el dinero, tuvo como consecuencia la aparición de una burguesía revolucionaria que, basada en las tesis del liberalismo, provocó la Revolución Francesa de 1789, que destruyó el absolutismo en Francia y trajo consigo la implantación de una república liberal.

A partir de éste momento comienza una lucha mundial entre el absolutismo y el liberalismo, siendo el segundo el que, finalmente, gana la contienda.

Una vez que la burguesía liberal se ha hecho con el poder, comienza el proceso de destrucción de los elementos que sostenían los antiguos reinos absolutistas y su sustitución por los nuevos elementos que sostienen el Estado liberal. Entre otras cosas, liquidaron

el sistema económico del Antiguo Régimen para imponer un nuevo sistema que les beneficiaba mucho más: El Capitalismo. El capitalismo nace de la obra de Adam Smith *La Riqueza de las Naciones*, su aplicación supuso la división de la sociedad en nuevas categorías: las clases sociales. La pertenencia a los estamentos del Antiguo Régimen se asignaba desde el momento del nacimiento, y era irrevocable. Así, un hijo de nobles sería noble, y un hijo de miembros del tercer estado sería miembro del tercer estado. En cambio, la pertenencia a las clases sociales se debe exclusivamente al dinero y a la relación con los medios de producción. Así, una persona que posea los medios de producción pero no los trabaje será un burgués, mientras que una persona que trabaje los medios de producción pero no los posea será un proletario. Por supuesto, existen también otras clases sociales cuya relación con los medios de producción es indirecta, y cuya situación social es intermedia entre la burguesía y el proletariado. Estas son las llamadas clases medias, y están formadas por juristas, médicos, profesores...

La relación opuesta que mantienen burgueses y proletarios con los medios de producción lleva a que sus intereses económicos sean también opuestos. Los burgueses obtienen sus beneficios a través de las plusvalías, esto es, vendiendo los productos y servicios generados por los proletarios y remitiéndoles a éstos una pequeña parte del dinero que se obtiene vendiendo su trabajo en el mercado, quedándose el burgués con el resto (la plusvalía). Así, el enriquecimiento de la burguesía se basa únicamente en el empobrecimiento y la explotación de los proletarios. A causa de esto, el propio sistema capitalista está condenado a la extinción, ya que las condiciones de opresión de los burgueses sobre los proletarios conducen inequívocamente a la aparición de un proletariado revolucionario que expulse a la burguesía del poder como ésta hizo con la aristocracia, y que cambie el sistema económico que les oprime (el capitalismo) por un sistema económico en el que no haya plusvalías, sino que cada cual sea dueño del fruto de su trabajo, desapareciendo por tanto las clases sociales y quedando éstas unificadas en una única clase de trabajadores. Este sistema recibe el nombre de socialismo.

Durante el siglo XIX hubo muchos autores que escribieron sobre el socialismo, pero la mayoría de ellos eran incapaces de comprender las verdaderas condiciones de explotación del proletariado, el sistema de poder de la burguesía, o la importancia de la lucha de clases como motor de la historia. Esto hace que muchos de estos "socialismos" acaben del lado de la reacción, es decir, en la derecha. Pero surgen también otros dos socialismos: el socialismo crítico-utópico, que da paso al anarquismo; y el socialismo científico habitualmente llamado marxismo. Ambos movimientos coinciden en el antagonismo existente entre la burguesía y el proletariado, y ambos proponen la erradicación del sistema capitalista y la

implantación del socialismo, pero difieren en los métodos y en algunos puntos del análisis social. Así mientras el socialismo científico defiende la revolución como única vía por la cual el proletariado podía obtener el poder, el anarquismo opta por la vía pacífica y el uso de la huelga como único instrumento; mientras el socialismo científico opta por la creación de un partido obrero que dirija el proceso revolucionario y, entre tanto, participe en la vida parlamentaria para obtener mejoras en la calidad de vida del proletariado, el anarquismo rechaza la existencia de los partidos políticos y la participación en el sistema político burgués, defendiendo el sindicato como único órgano de agrupación obrera.

A pesar de todas las diferencias entre marxistas y anarquistas, no cabe duda de que ambos constituían la izquierda política. Los burgueses, por su parte, habían dejado de ser una clase revolucionaria y se habían convertido en la clase dominante, pasando a adoptar posturas conservadoras y reaccionarias, pues no iban a permitir que se les arrebatase el poder ni que se derribase el liberalismo (o aquello en lo que los burgueses habían convertido al liberalismo), que era el régimen político-económico-social que les mantenía en el poder. Así, el liberalismo, antaño ideología de izquierdas, pasó a constituir la derecha.

De entre las muchas obras literarias de esta etapa fundacional del socialismo marxista, caben destacar los dos pilares literarios fundamentales del socialismo científico: *El Capital: Crítica a la economía política*, de Karl Marx, y *El Manifiesto Comunista*, de Karl Marx y Friedrich Engels. Cabe destacar la aparición aquí de la palabra *comunista* (que más tarde sería rescatada por los partidos marxistas-leninistas surgidos a raíz de la Revolución Rusa de 1917) en lugar de la palabra *Socialista*, acuñada por Robert Owen, y que Marx y Engels utilizaban para definir su teoría (el Socialismo Científico). El motivo, como nos aclara Engels en el prólogo a una edición posterior del *Manifiesto Comunista*, es que, en aquella época, existía en Alemania una corriente, autodenominada socialista, que pretendía trasladar las críticas del socialismo francés al liberalismo, sin caer en la cuenta de que el modelo liberal no se había impuesto aún en Alemania y, por tanto, las relaciones de producción eran completamente distintas. Esto llevó a los socialistas alemanes a impulsar políticas de corte reaccionario, que habitualmente servían como refuerzo a los defensores de la aristocracia. Marx y Engels no querían que su socialismo fuera identificado con ese *socialismo reaccionario*, por lo que decidieron utilizar la palabra comunismo (que aparece ya en textos de Platón) en lugar de socialismo.



A pesar de que a lo largo de todo este capítulo sobre la historia del socialismo he ido mostrando los aspectos principales de esta ideología, creo conveniente dar en este momento una definición precisa y concisa de lo que es el socialismo. Posiblemente haya muchas definiciones esencialmente equivalentes, ya que es bastante simplista pretender englobar toda la teoría socialista en una o dos frases. No obstante, me voy a arriesgar con una adaptación personal de una frase de Pablo Iglesias, fundador del socialismo en España:

*“El Socialismo es la entera emancipación de la clase trabajadora, esto es, la eliminación de todas las clases sociales y su unificación en una única clase de trabajadores libres, iguales, y formados cultural, social, y laboralmente.”*

## ***Capítulo II: Crítica a la Socialdemocracia.***

Hoy en día existen por todo el mundo numerosos partidos que se autodenominan socialistas, pero defienden políticas tremendamente alejadas de los postulados básicos del socialismo. Muchas veces se les llama partidos socialdemócratas. Ejemplos de partidos de ideología socialdemócrata que se hacen llamar socialistas son: el PSOE en España, el PS en Francia, o el Partido Socialista de Portugal. No obstante, no todos los partidos socialdemócratas se autodenominan socialistas, así en partidos como el Partido Socialdemócrata Alemán, la palabra socialdemócrata es el núcleo central del nombre del partido. Ahora bien ¿Qué es la socialdemocracia? ¿Cómo se originó? ¿Es lo mismo que el socialismo? ¿Es un movimiento de Izquierdas o de Derechas? A todo esto trataré de responder a lo largo de éste capítulo.

En el marco de la lucha entre el socialismo y el capitalismo, apareció una nueva facción dentro de la izquierda, una facción reformista que nace en el seno del, en aquel entonces, marxista Partido Socialdemócrata Alemán: La socialdemocracia, cuyo primer teórico es Eduard Bernstein. Bernstein, en 1899, publica *Las Premisas del Socialismo y las Tareas de la Socialdemocracia*, libro en el que califica de erróneas las premisas de Marx y Engels y rechaza la revolución como medio para conseguir el socialismo, el cual debe alcanzarse mediante la reforma y el parlamentarismo. Es evidente que esta ideología daba la espalda a aspectos fundamentales del marxismo, pero no por ello era reaccionaria, seguía siendo un pensamiento de izquierdas que ocupaba ahora la posición de la izquierda reformista y moderada. Las tesis de Eduard Bernstein fueron inicialmente rechazadas por el Partido Socialdemócrata Alemán pero, paulatinamente, sus defensores irían haciéndose con el control del partido. Esto provocó que el ala marxista, liderada por Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, se escindiera del partido para formar la Liga Espartaquista, partido que protagonizaría una revolución en 1919, que fue duramente reprimida por el gobierno de, nada más y nada menos, que el Partido Socialdemócrata Alemán. Muchos miembros de la Liga Espartaquista, entre ellos Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, fueron asesinados. El SPD frustró una revolución por el socialismo y contra el capitalismo. La socialdemocracia comenzaba a mostrar su cara reaccionaria.

Poco a poco, los socialdemócratas dejaron de hablar de burgueses y proletarios, de nacionalizaciones...comenzaron a defender el régimen capitalista, intentando darle un toque más humano: capitalismo, pero con sanidad pública; capitalismo, pero con negociación

colectiva y derecho a huelga; capitalismo; pero con educación pública...De esta forma esperaban tener el apoyo de la clase trabajadora para la socialdemocracia y, por tanto, para el capitalismo, evitando así que el proletariado pudiera tener tentaciones revolucionarias. Así, la socialdemocracia pasa a defender el capitalismo y a rechazar el socialismo.

Pero aún había un último brillo izquierdista en la socialdemocracia europea de la segunda mitad del siglo XX. En Suecia, el primer ministro, Olof Palme, se opone ferozmente al neoliberalismo de Reagan y Thatcher, luchando por salvar los últimos restos izquierdistas de la socialdemocracia. Le costó la vida. Fue asesinado, nadie fue declarado culpable, y en 2011 su asesinato prescribiría y los culpables quedarían impunes, si bien es posible que alguno de los autores intelectuales de su asesinato esté ya criando malvas en alguno de esos verdes y planos cementerios de las películas americanas, enterrado entre barras y estrellas.

Con Olof Palme, murieron los últimos restos izquierdistas de la socialdemocracia. La socialdemocracia, otrora versión reformista del socialismo, se había convertido en defensora de los intereses del capitalismo: Luchaba contra las revoluciones socialistas, se oponía a la nacionalización de los sectores estratégicos de la producción, es más, su programa económico se basaba en la liberalización de la economía, el libre mercado, y la privatización de las empresas públicas. Dejó de defender a los trabajadores, y empezó a servir a la patronal. Habitualmente se teñían de centro-izquierda incorporando a su programa medidas sociales que, dado su modelo económico, sabían que no iban a poder cumplir (Así que ibas a igualar la pensión mínima al salario mínimo... ¿Verdad, Felipe?; con que el pleno empleo... ¿No era eso lo que prometías, Zapatero?).

La socialdemocracia era ya completamente reaccionaria y de derechas. Las demostraciones más descaradas de este hecho fueron por un lado, la llamada *Agenda 2010*, del canciller Schröder, que suponía la implantación de medidas económicas profundamente capitalistas y la destrucción de los avances sociales conseguidos por los socialistas y los propios socialdemócratas, y por otro lado, la actuación de los partidos socialdemócratas europeos (incluyendo aquellos que tienen la enorme desfachatez de hacerse llamar socialistas) durante la actual crisis económica, donde rechazan definitivamente el capitalismo moderado de la escuela nekeynesiana, y buscan la solución en las posturas del capitalismo radical defendidos por la Escuela de Chicago de Milton Friedman (quién, por cierto, es el teórico del modelo económico defendido por gente de la talla del genocida y criminal de guerra George Walker Bush o de los ultraconservadores Reagan y Thatcher, además de haber sido el asesor económico del dictador y genocida Augusto Pinochet).

## ***Capítulo III: Historia del Socialismo en España.***

En esta sección vamos a ocuparnos de la historia del socialismo en España. No solamente porque se trata del caso que nos afecta a nosotros, sino porque la peculiar evolución del socialismo en este país es, sin duda, muy interesante para cualquiera que intente comprender la esencia del socialismo, su pasado, su tenebroso presente, y su posible futuro.

La aparición de las primeras ideas socialistas en España se remonta a la fundación del Partido Demócrata en 1849 como escisión del Partido Progresista. Este partido, de inspiración liberal, progresista, y republicana, bebe directamente de la obra liberal de los pensadores de La Ilustración, rechazando la corrupción del liberalismo que los poderosos habían llevado a cabo. En el Partido Demócrata se puede encontrar por primera vez un programa económico de con influencia socialista, y una base social caracterizada por la fuerte presencia del incipiente movimiento obrero.

Pero el socialismo de clase, no llegó hasta la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) o I Internacional (Londres, 1864), cuya llegada a España provocó un debate en el seno de las cortes sobre su legalización. A pesar de la defensa de la legalidad de la I Internacional por parte de los republicanos, ésta fue declarada ilegal por el gobierno de Sagasta primero (aunque luego fue legalizada por los tribunales), y por el del general Serrano después, con lo que tuvo que pasar a la clandestinidad. En esta primera internacional encontramos ya dos familias: Los partidarios del socialismo científico, y los partidarios del anarquismo. La sección Española de la I Internacional tuvo un carácter más influenciado por el anarquismo que por el socialismo científico. La disputa entre ambos movimientos se zanjó con la expulsión de los anarquistas de la I Internacional. La AIT se disuelve en 1876, pero asienta las bases del socialismo, y será el germen de la creación de los partidos socialistas y socialdemócratas en toda Europa.

El 2 de Mayo de 1879, Pablo Iglesias funda, con otras 25 personas, el Partido Socialista Obrero Español, en la taberna Casa Labra, en Madrid. Según el propio Pablo Iglesias , "El Partido Socialista es la entera emancipación de la clase trabajadora: es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores libres e iguales, honrados e inteligentes." El programa político del PSOE fue aprobado por 40 personas el 2 de Julio de ese mismo año. En 1886, Pablo Iglesias edita el primer ejemplar de El Socialista, órgano de expresión del Partido Socialista Obrero Español, y en 1888 funda la Unión General de Trabajadores. Consigue entonces que el socialismo en España tenga voz y actuación por las dos vías posibles: la política, mediante el PSOE, y la sindical, mediante la UGT.

En 1889, se funda la II Internacional, a la que el PSOE se afilia. Esta organización será la unión internacional de los partidos socialistas fundados por todo el mundo, de los cuales el PSOE es el segundo más antiguo, precedido únicamente por el Partido Socialdemócrata Alemán.

En 1890 los socialistas, con Pablo Iglesias a la cabeza, celebraron la primera manifestación del 1º de Mayo, en la que exigían la jornada laboral de 8 horas y el fin del empleo de niños en las actividades laborales. En ese mismo año se lleva a cabo el II congreso del PSOE, en el que definen su posicionamiento político como un partido republicano de corte socialista y obrera, consiguiendo en 1905 tres concejales en el ayuntamiento de Madrid: Pablo Iglesias, Francisco Largo Caballero, y Pablo Ormaechea. Pero no fue hasta 1910 cuando, mediante una alianza con los partidos republicanos que se denominó conjunción republicano-socialista, el PSOE consiguió por primera vez representación en las cortes, en la figura de Pablo Iglesias, que fue reelegido en 1914.

El Partido Socialista que, desde su nacimiento, adoptó políticas antimilitaristas, fue firme detractor de la Guerra de Marruecos, y apoya las huelgas generales en contra de la guerra, las cuales son fuertemente reprimidas por el ejército, dando lugar a la llamada Semana Trágica de Barcelona. Pablo Iglesias y otros dirigentes socialistas que habían apoyado la huelga son encarcelados.

El 24 de Febrero de 1918, el Partido Socialista obtiene seis diputados a cortes: Pablo Iglesias, Julián Besteiro, Andrés Saborit, Francisco Largo Caballero, Daniel Anguiano, e Indalecio Prieto. Un año después, Pablo Iglesias cesa parcialmente de sus responsabilidades al frente del PSOE a causa de una pulmonía (de la que morirá el 9 de Diciembre de 1925), adquiriendo entonces gran relevancia en la dirección del partido Julián Besteiro, Indalecio Prieto, y Largo Caballero.

En 1917, estalla la Revolución en Rusia. Por primera vez, las tesis revolucionarias de Marx cobran valor real y el marxismo llega al poder a través de una nueva concepción de éste, el marxismo-leninismo, que rescata el olvidado término *comunismo* y lo utiliza como cuña de su ideología. El Partido Comunista de la Unión Soviética convoca la III Internacional o Komintern, y en todos los partidos socialistas marxistas se abre el debate sobre su ingreso en ella. En el PSOE se realizan tres congresos extraordinarios para decidir su posible adhesión a la III Internacional. En el primero, la división entre partidarios y detractores es tan grande que se acuerda un aplazamiento de la decisión y se intenta la convergencia de ambas internacionales en una sola. En el segundo congreso extraordinario, el PSOE se muestra favorable al ingreso en la III internacional, pero no sin antes enviar a dos delegados a la URSS, que informarán de sus impresiones sobre la Rusia Soviética. Uno de estos delegados es Fernando de los Ríos que en su libro *Mi viaje a la Rusia Soviética*, cuenta como, cuando le preguntó a Lenin cuando se iban a restablecer las libertades en Rusia éste le respondió. ¿Libertad? ¿Para qué? Tras la exposición de Fernando de los Ríos en el tercer congreso extraordinario del PSOE, los socialistas rechazaron las 21 condiciones de la III Internacional, permaneciendo en la segunda.

No obstante, no todos los socialistas estaban a favor de esta postura. El 15 de Abril de 1920 la Federación de Juventudes Socialistas abandonó el PSOE y fundó el Partido Comunista Español. En 1921, una segunda escisión provocada por los últimos probolcheviques dio lugar a la fundación del Partido Comunista Obrero Español. En menos de un año, el Partido Comunista Obrero Español y el Partido Comunista Español se fusionaron en un único partido, el Partido Comunista de España, sección española de la Internacional Comunista.

Durante la dictadura de Primo de Rivera, el PCE fue ilegalizado. Pablo Iglesias, como presidente del PSOE firmó un manifiesto del Partido en el que se condenaba la dictadura de Primo de Rivera, pero algunos líderes socialistas, como Largo Caballero eran partidarios de una cierta colaboración con el régimen para que tanto el PSOE como la UGT pudieran seguir trabajando (y existiendo). La postura de este sector era que la instauración de la dictadura de Primo de Rivera, respondía únicamente a luchas entre los propios burgueses y que, puesto que esas luchas no afectaban a los trabajadores, debían mantenerse al margen de ellas. El Colaboracionismo con la dictadura fue un fracaso y el PSOE terminó desvinculándose del régimen y optando por colaborar con los partidos republicanos burgueses para instaurar la II República en España. Esta colaboración se materializó en el Pacto de San Sebastián.

El 14 de Abril de 1931 se proclamó la II República en España. Las masas tomaban las ciudades a gritos de *viva la república* y, en muchas ocasiones, *viva el Partido Socialista*. La llegada de la segunda república supuso la legalización del Partido Comunista, y fue la primera vez que el Partido Socialista ganó unas elecciones generales, obteniendo 115 escaños. A pesar de que el PSOE fue la primera fuerza política, la división interna entre partidarios y detractores de entrar en el gobierno de una república burguesa, unida a las escasas inclinaciones del presidente del Presidente de la República, Niceto Alcalá-Zamora a entregarle el poder a un partido marxista, hicieron que la responsabilidad de dirigir el gobierno recayó sobre Manuel Azaña Díaz, de Acción Republicana. El PSOE, no obstante, entró en el gobierno, tomando Largo Caballero la cartera de trabajo, donde implantó la jornada laboral de 8 horas, el derecho a vacaciones, la negociación colectiva, y la Ley de Jurados Mixtos; Indalecio Prieto asumió el ministerio de obras públicas, desde donde trató de llevar a cabo un proceso de modernización de las infraestructuras del país, y Fernando de los Ríos el ministerio de educación, donde llevó a cabo una profunda reforma del sistema educativo español.

En 1933, la derecha gana las elecciones. En parte por la unidad de los partidos de derechas en torno a la CEDA, frente a la división de las fuerzas izquierdis-

tas, y también debido al abstencionismo predicado por la CNT. En estas elecciones, el PCE obtiene un diputado por primera vez en la historia, en la persona de Cayetano Bolívar Escribano. Durante el llamado bienio derechista o bienio negro, los gobiernos radical-cedistas comenzaron un proceso de contrareforma frente a los avances sociales aprobados en la legislatura anterior. Mientras tanto, la CEDA, afianzaba cada vez más sus relaciones con partidos fascistas tanto del exterior (como el Partido Nacional Fascista, de Italia) como del interior (Falange Española). El temor de la clase trabajadora a que la CEDA intentase suprimir la democracia republicana para imponer una dictadura fascista era, cada vez más, una realidad. El PSOE advierte que si la CEDA entra en el gobierno, los socialistas promoverán una huelga general revolucionaria que defienda a la clase trabajadora del fascismo. La Revolución comienza con un paro en toda España y, posteriormente, se transforma en un proceso revolucionario que tiene como objetivo la toma del poder por parte del Partido Socialista con el fin de implantar un programa de carácter socialista, revolucionario, y marxista. La revolución fue apagada rápidamente en todo el país, salvo en Asturias, donde continuó hasta que fue brutalmente reprimida por el ejército, represión que continuó hasta el triunfo del Frente Popular en 1936. Pero de eso ya hablaremos.

Fue también en esta legislatura, en concreto en 1935, cuando se fundó el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Este partido se constituyó como un partido marxista, que se oponía a la burocratización y falta de libertades propia de la visión estalinista de la Internacional Comunista. En Marzo de 1936, las Juventudes Socialistas Españolas y la Unión de Juventudes Comunistas de España, se fusionan en una única organización, la Juventud Socialista Unificada (JSU), liderada por el militante socialista (aunque por aquel entonces ya había asumido una ideología leninista) Santiago Carrillo.

En 1936, el Frente Popular ganó las elecciones. El Frente Popular era una organización heterogénea de diversas fuerzas de izquierdas que incluían a republicanos, socialistas, comunistas, y nacionalistas de izquierdas. La coalición izquierdista tenía un programa reformista, como la defensa de las reformas sociales aprobadas durante el gobierno de Azaña, que estaban siendo paralizadas o eliminadas



por los posteriores gobiernos conservadores. También surgía como respuesta para pedir la liberación de los detenidos y sometidos a proceso por responsabilidades en los hechos ocurridos durante la Revolución de Asturias en 1934 y ante el avance en Europa del fascismo de Hitler o Mussolini. En ese momento también en el vecino país de Francia gobernaba el Frente Popular Francés.

La derecha no aceptó la legítima victoria del Frente Popular en las elecciones y organizó un golpe de Estado el 18 de Julio que desembocó en la Guerra Civil. En la zona sublevada toda organización política que no perteneciera al movimiento nacional (FET de las JONS y el sindicato vertical) fue ilegalizada y perseguida, y sus militantes fueron brutalmente asesinados. En el bando republicano, Largo Caballero asumió la presidencia del gobierno en sustitución del republicano José Giral. Su oposición a las pretensiones del PCE de ilegalizar el POUM, sumado a la tensión interna en el PSOE entre prietistas y largocaballeristas, terminó con la destitución de Largo Caballero de la presidencia del gobierno, que recayó en el Dr. Juan Negrín, también socialista. Negrín cortó los vínculos del gobierno con los anarquistas, afianzó las relaciones con los comunistas e inició un proceso para ilegalizar el POUM. Durante el juicio contra el POUM, Largo Caballero intervino posicionándose en contra de dicha ilegalización.

El resultado de la Guerra Civil fue la victoria de los sublevados, que impusieron una dictadura bajo la figura del General Franco, el cual asumió la jefatura del estado, del gobierno, del ejército, y del partido único. Durante más de 40 años de terrible dictadura las fuerzas de izquierdas fueron duramente reprimidas.

El PSOE siguió trabajando por la democracia desde el exilio. La nueva ejecutiva del partido se desvinculó del gobierno de Negrín, e Indalecio Prieto se convirtió en la nueva cabeza visible del partido. Prieto trató de derribar el régimen franquista por la diplomacia, negociando con Juan de Borbón la posibilidad de la instauración de una monarquía parlamentaria con tal de que volviera la democracia a España. La conjura fracasó y el dictador siguió en el poder hasta su muerte.

Mientras tanto, en el interior de España, el PCE era prácticamente la única fuerza de izquierdas que hacía oposición al franquismo. Una de las labores más importantes de los comunistas en esta época fue la creación del sindicato Comisiones Obreras, que se infiltró en el aparato de los Sindicatos Verticales falangistas. Esto provocó la ira de los franquistas, que comenzaron a perseguir febrilmente a los posibles miembros de CC. OO., encarcelando a muchos de ellos, entre otros, su líder y fundador, Marcelino Camacho.

En 1974, en el congreso de Suresnes, se produjo la división del partido en dos: los renovados que eligieron como líder a Felipe González (antiguo miembro de las franquistas Juventudes de Acción Católica), y los históricos que rechazaron la validez de la elección y continuaron con Rodolfo Llopis como líder del partido.

La llegada de las elecciones de 1977 pilló al PSOE en medio de esta división. Como consecuencia, por aquella época había dos partidos que se autodenominaban Partido Socialista Obrero Español, el renovado de González, y el Histórico de Llopis. Los dos se presentaron a los comicios, pero el primero tenía el apoyo económico de la CIA, el SPD alemán y el Partido Demócrata de los EE. UU. y el segundo contaba sólo con las cuotas de sus militantes. Era inevitable que el PSOE renovado se hiciera con el voto socialista, y el histórico tuviese pésimos resultados, como así fue. La UCD gana esas elecciones con 166 escaños, por detrás queda el PSOE renovado, con 118, en tercera posición quedó el PCE, con 19 diputados, y en quinta posición (por detrás de la Alianza Popular de Manuel Fraga) la coalición PSP-US, con 6 escaños. Obtienen también representación un amplio abanico de partidos nacionalistas. Los renovados habían conseguido ser la segunda fuerza política, mientras que los históricos quedaban fuera del parlamento, el histórico Partido Comunista, que había sido el partido que más había combatido la dictadura franquista, quedó en un tercer puesto.

En Mayo de 1979 se celebra el XXVIII congreso federal del PSOE, en el que Felipe González propone que el partido abandone el marxismo. En palabras de Felipe González “Si alguien me dice que hacemos esto porque queremos ocho millones de votos, le diré que sí, que queremos y necesitamos ocho millones de votos. No tengo inconveniente en que se me llame socialdemócrata.” La militancia socia-

lista se indignó ante tal despropósito, y los argumentos de González fueron desechados. Como dijo Pablo Castellano durante aquel congreso: “Renunciar al marxismo significa renunciar el sentido revolucionario del partido de Pablo Iglesias”. El congreso termina con el PSOE aún marxista, y Felipe, que no se resigna en sus pretensiones de hacer que el PSOE abandone sus principios, dimite como secretario general a modo de “ultimátum”. Tras la dimisión de González, las principales cabezas del sector crítico con Felipe, la izquierda del partido, comienzan a reunirse para postular una posible candidatura, alternativa a la de González, que represente los ideales marxistas del PSOE. Se estaba hablando de presentar a Tierno Galván como candidato a la secretaría general, cuando le llegó un mensaje de la embajada americana que alertaba sobre un posible golpe de estado si de aquel congreso salía una ejecutiva escorada hacia la izquierda y dirigida por él. Simultáneamente, el Partido Socialdemócrata Alemán advertía que “Si hay marxismo, no hay marcos”. El efecto conseguido fue el deseado: se sembró entre los militantes socialistas el temor a un golpe de estado y al corte de financiación del partido, que podía hacer imposible que el PSOE derrotase a la UCD. Así fue como se consiguió evitar que los críticos presentaran una candidatura alternativa. Finalmente, aquel XXVIII congreso del PSOE acabó incompleto, y se convocó un congreso extraordinario apenas unos meses después, tiempo insuficiente como para articular toda una candidatura alternativa ante la repentina dimisión de González, pero tiempo suficiente para que el aparato del partido, en manos de los *felipeguerristas*, pudiera cambiar las reglas del juego, modificando la proporcionalidad de los delegados para el próximo cónclave socialista. Esto permitió una clara mayoría de los delegados *felipistas* en el próximo congreso que, unida a la dificultad que encontraron los críticos para presentar una candidatura, dio la victoria a Felipe González. Y así fue como el PSOE dejó de ser marxista.

En 1981, el Ministerio del Interior del gobierno de Adolfo Suárez, decide reconocer las siglas del PSOE únicamente para el partido renovado que encabeza Felipe (ya sin marxismo), obligando al PSOE histórico a renunciar al nombre del partido de Pablo Iglesias. Finalmente, los históricos deciden renombrar al partido como Partido Socialista (PS). Pasados los plazos legales para impugnar la inscripción, pero alarmados por el creciente activismo del Partido, el gobierno cancela su

registro. El Secretario General manda una carta al Rey, de la que no hubo contestación, pero a los pocos días se restablecía el registro. Gracias a ello el Partido Socialista (PS) pudo entrar en la campaña electoral de octubre de 1982, y dado el número de candidaturas que presentaba en toda España se le otorgaron amplios espacios oficiales en los medios de comunicación. Sin embargo, el día de la votación, el 28 de ese mes, mediante telegrama de la Audiencia Nacional a los Colegios Electorales, se volvió a cancelar el registro del partido en lo que seguramente constituye un caso único en el mundo. Finalmente sería el PSOE el ganador de esas elecciones de 1982, que obtuvo la mayoría absoluta con 202 escaños. Tal vez los resultados habrían sido algo diferentes si el PS hubiera podido presentarse. Tal vez el PSOE no hubiera monopolizado el socialismo parlamentario, y hubiera tenido que gobernar de forma diferente. El caso es que no fue así, y el gobierno del PSOE no se caracterizó precisamente por ser un gobierno de izquierdas.

El 28 de Octubre de 1982, el PSOE gana las elecciones generales. Felipe González es elegido presidente y forma un gobierno lleno de figuras del felipismo. No aparece ningún representante del sector crítico, como Pablo Castellano o Gómez Llorente, pero sí que hay, en cambio, antiguos miembros de la UCD, como Fernández Ordoñez. El PSOE había llegado al gobierno prometiendo una gran cantidad de reformas sociales, como igualar la pensión mínima al salario mínimo o sacar a España de la OTAN. Pero, una vez en el poder, no hizo más que políticas de derechas (bajó las pensiones a la par que subían los precios y se mostró favorable a la permanencia de España en la OTAN, por seguir con los ejemplos anteriormente citados). Esto mostró un gran descontento entre sus bases y en especial en la corriente crítica Izquierda Socialista (formada en 1979 por los contrarios a abandonar el marxismo, y liderada por Pablo Castellano y Gómez Llorente). Como al PSOE le molestaba tener a un “pepito grillo” recordándoles el significado de sus siglas y las promesas electorales, Pablo Castellano fue expulsado (de forma antiestatutaria, por cierto), con lo que muchos militantes se dieron de baja del PSOE como protesta, ingresando junto con Castellano, en el Partido de Acción Socialista (PASOC), que era el nombre con el que los históricos habían logrado al fin inscribir su partido en el ministerio del interior.

A partir de este momento el PSOE ya no podía ser considerado un partido socialista, y su viaje hacia la derecha continuó hasta el día de hoy, siendo más que evidente su afinidad por las ideas neoliberales, la defensa del capitalismo salvaje, y un escaso carácter demócrata. Puesto que a partir de este punto ya no se puede considerar al PSOE como socialista, no continuaré hablando de él en esta historia del socialismo español, salvo cuando tenga que hacerlo para narrar algún hecho relativo al verdadero socialismo.

Ante la derechización del PSOE y la pérdida de un referente de izquierdas, varios partidos de ideología socialista, comunista, o republicana de izquierdas, se reunieron para fundar el 27 de Abril de 1987 una coalición electoral que luchase contra las políticas derechistas del partido de Felipe González. Así fue como nació Izquierda Unida. Los partidos que fundaron aquel movimiento político y social que luchaba (y sigue luchando) por una sociedad más justa, democrática, libre e igualitaria, fueron los siguientes: Partido Comunista de España (PCE), Partido de Acción Socialista (PASOC), Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), Izquierda Republicana (IR), Federación Progresista (FP), Partido Humanista, Partido Carlista, Partido Comunista de los Pueblos de España, y el Colectivo de Unidad de los Trabajadores-Bloque Andaluz de Izquierdas (CUT-BAI). De esta forma los socialistas encontraron una nueva casa, junto a los comunistas y los republicanos de izquierdas.

Izquierda Unida consiguió rápidamente que comunistas y socialistas aumentaran notablemente su presencia en las instituciones. Así el PASOC conseguiría dos diputados en las cortes, un eurodiputado, diputados autonómicos en Asturias, Madrid y Andalucía, y múltiples concejales repartidos por toda España.

En 2001 el Partido de Acción Socialista abandona Izquierda Unida, debido a las discrepancias del PASOC con el coordinador de IU, Gaspar Llamazares. No serían los únicos, ya que Izquierda Republicana y otras formaciones irían abandonando IU por aquellas fechas. No obstante, no todos los militantes del PASOC abandonaron la coalición, algunos se quedaron dentro de IU, creando corrientes de ideología socialista, pero no se volvió a crear un gran partido socialista a nivel nacional dentro de Izquierda Unida.

El PASOC continuó su trayectoria en solitario, presentándose a varias elecciones. En 2004 se presentaron al senado en coalición con Izquierda Republicana, bajo el nombre de Coalición Republicano-Socialista. No obstante, el PASOC va poco a poco disipándose, hasta que un día simplemente deja de existir. No hubo un adiós, no hubo un comunicado de disolución, simplemente no se volvió a saber más del PASOC como partido, pero pudimos ver a alguno de sus miembros (como Andrés Cuevas González, último presidente conocido del partido) presentarse en listas municipales de IU.

Tras el éxito de Die Linke (La Izquierda), partido alemán de ideología socialista, el socialismo democrático comenzó a extenderse como ideología base por todos los partidos de izquierdas de Europa. Así, Izquierda Unida defendía en sus estatutos el socialismo democrático, y en Francia nació en 2008 el Parti de Gauche (Partido de Izquierda), también de ideología socialista que, junto a otros partidos de la izquierda francesa, como el histórico Partido Comunista Francés, formó el Front de Gauche (Frente de Izquierdas), siendo el presidente del Parti de Gauche, Jean-Luc Mélenchon, el candidato del Frente a la presidencia de la república.

Esta es la historia del socialismo en España. Una historia con unos principios humildes, un pasado glorioso, un presente con bastantes dificultades, y un incipiente futuro que parece cada vez más prometedor. No obstante, sigue siendo necesario un partido que, en el seno de IU, rescate las ideas de Pablo Iglesias. Los socialistas de verdad, los de izquierdas, los de Marx, Engels, Pablo Iglesias, Salvador Allende y, por qué no decirlo, los que congeniamos con los nuevos socialistas europeos como Oskar Lafontaine y Jean-Luc Mélenchon, seguimos deseando que se geste un nuevo Partido Socialista, heredero del PSOE de Pablo Iglesias y del PASOC, que luche junto a las demás organizaciones que componen IU por derribar el capitalismo y por construir una democracia plena.

## ***Capítulo IV: El Socialismo Contemporáneo: Europa y Latinoamérica.***

En la Europa de los años 80, el comunismo soviético, se tambaleaba. La perestroika, intento de modernizar el sistema comunista por parte de Mijail Gorbachov fue un auténtico fracaso. Durante muchos años, la URSS había perdido el rumbo en muchos sentidos. Se había convertido en una potencia imperialista, donde se reprimía fuertemente la disidencia, y se perseguía incluso el derecho a huelga, arma fundamental de la clase trabajadora. Lo que empezó con el Libertad para qué de Lenin, había terminado en un sistema corrupto y burocratizado, donde había aparecido una nueva burguesía.

Esto provocó que muchos partidos comunistas europeos girasen hacia nuevas tesis, como el eurocomunismo que renegaba del modelo de partido único de la URSS, pero también de la revolución. Con el tiempo, muchos de los partidos comunistas fueron virando hacia posturas socialdemócratas. Así, el Partido Comunista de Italia termina adoptando el modelo socialdemócrata europeo, y el Partido de los Trabajadores de España-Unidad Comunista (partido de ideología eurocomunista, fundado por Santiago Carrillo tras su expulsión del PCE) se integró en el PSOE socialdemócrata de Felipe González.

Pero también hubo otros partidos comunistas que giraron hacia el socialismo clásico. Así, por ejemplo, el *Partido Socialista* de Holanda, comenzó su andadura como una escisión maoísta del partido comunista, pero, a lo largo de los años 80, viró hacia una versión actualizada del socialismo tradicional. Actualmente, el Partido Socialista es la tercera fuerza política en los Países Bajos. Otro ejemplo, fue el Partido del Socialismo Democrático, en Alemania. El nacimiento del PSD comienza cuando los sectores reformistas toman el control del antiguo Partido Socialista Uni-

ficado de la RDA. Estos jóvenes políticos defienden la necesidad de buscar un socialismo de carácter profundamente democrático, basado en aquel principio luxemburguista de que *la libertad, sólo para los miembros de gobierno, sólo para los miembros del Partido, aunque muy abundante, no es libertad del todo. La libertad es siempre la libertad de los disidentes. La esencia de la libertad política depende no de los fanáticos de la justicia, sino de los efectos vigorizantes y benéficos de los disidentes. Si "libertad" se convierte en "privilegio", la esencia de la libertad política se habrá roto.*

Por otro lado, muchos de los partidos socialistas y socialdemócratas europeos, sufrieron escisiones de sus alas más izquierdistas, que reivindicaban los verdaderos valores del socialismo. Es el caso del WASG, una escisión del ala izquierda del Partido Socialdemócrata Alemán, dirigida por el antiguo ministro socialdemócrata de economía, Oskar Lafontaine, que había abandonado su partido por la política neoliberal que éste llevaba a cabo. En 2007, el WASG se fusionó con el Partido del Socialismo Democrático, dando lugar al nacimiento de Die Linke (en castellano, La Izquierda) que es, posiblemente, la gran bandera del socialismo democrático europeo. A su imagen y semejanza se fundó en Francia el Parti de Gauche (Partido de la Izquierda), dirigido por el antiguo diputado del PS, Jean-Luc Mélechon. El Parti de Gauche formó coalición junto con el PCF y otras formaciones de izquierdas para crear el Front de Gauche. La coalición obtuvo 6 eurodiputados (uno de ellos, del PG) en las elecciones europeas de 2009.

Este nuevo socialismo, de ideología anticapitalista, pacifista, y profundamente democrática, apareció por toda Europa, conectando con los valores que habían tenido los Partidos Socialistas, pero trasladándolos al siglo XXI y actualizándolos. Otro de los valores que los partidos socialistas europeos solían incorporar a su ideario era el ecologismo. Hasta tal punto que aparecen los llamados partidos Ecosocialistas. Las ideas de los ecosocialistas (llamados también rojiverdes) han sido

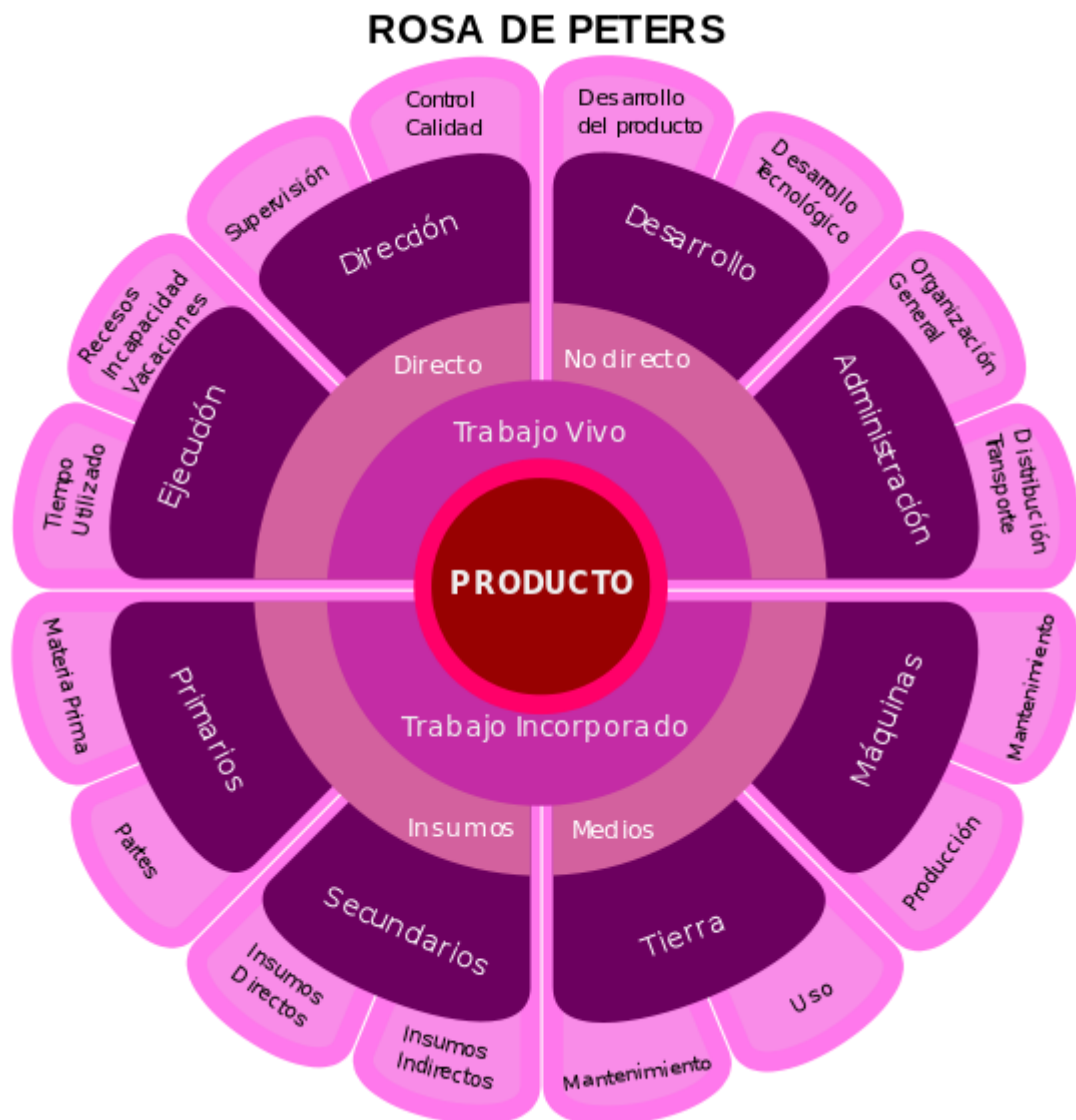


en ocasiones criticadas por otros partidos de izquierda, que afirman que su compromiso con el socialismo y los movimientos sociales no es real. Un ejemplo de partidos ecosocialista es Iniciativa per Catalunya-Verds (cuyo compromiso con la izquierda ha sido cuestionado en numerosas ocasiones, fundamentalmente, a raíz de episodios como la carga de los Mossos d'Esquadra, dependientes de la Consejería de interior, al frente de la cual estaba el líder de ICV, Joan Saura, o su postura favorable a la intervención militar en Libia, que chocaba frontalmente con el pacifismo que decían defender). También hay una corriente ecosocialista en el Parti de Gauche. Pero donde el ecosocialismo ha tenido su máximo desarrollo ha sido en los países nórdicos, donde los principales partidos de la izquierda alternativa suelen ser de orientación ecosocialista.

Una de las más notables aportaciones a la adaptación del socialismo marxista a los nuevos tiempos es el *Socialismo del Siglo XXI*, una fórmula política propuesta por Heinz Dieterich Steffan y popularizada por el presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías. El Socialismo del Siglo XXI se basa en cuatro ejes principales:

- **La economía de equivalencias.** Esta teoría bebe directamente de la Teoría del Valor de Marx, que, en síntesis, sostiene que el valor de un determinado producto viene dado por la cantidad de trabajo socialmente necesario para obtenerlo, y no por los valores subjetivos del mercado (no quiero explicar aquí la teoría del valor, cuyo desarrollo aburriría a quien ya la conoce y obstaculizaría la lectura para quien quiere realizar un primer acercamiento superficial, pero sí que haré un brevísimo resumen de sus fundamentos en el Anexo I). Por tanto, para Dieterich, el precio de un determinado producto debe ser el equivalente del trabajo utilizado en generarlo, más el equivalente del trabajo utilizado en generar las herramientas empleadas en el proceso. Para

determinar el valor de los productos a través de esta teoría, se usa la Rosa de Peters:



- **Democracia Participativa.** Las primeras aportaciones a la construcción de la democracia representativa o burguesa datan de los siglos XVII y XVIII. Dieterich critica la ausencia de contribuciones similares durante los siglos XIX y XX. Esto ha impedido el salto desde la democracia representativa a la democracia participativa. Para Dieterich, la democracia participativa debe estar basada en tres dimensiones (*El Socialismo del Siglo XXI*, Secc. 4.2): 1. *La social, entendida como la calidad de vida material;* 2. *La formal, definida*

*como el conjunto de determinadas reglas generales de poderes, derechos y obligaciones de las diversas entidades que componen el sistema; 3. La participativa, entendida como la decisión real de los asuntos públicos trascendentes por parte de las mayorías de la sociedad, con la debida protección de las minorías. En el lenguaje de las ciencias naturales podríamos entender las tres dimensiones como magnitudes que caracterizan la propiedad "democracia".*

- **El desarrollismo democrático regional:** Para Dieterich, la democracia debe comenzar desde la base. Por eso defiende la existencia de organizaciones políticas regionales basadas en la democracia participativa. Evidentemente, de poco sirve que esas agrupaciones territoriales sean altamente democráticas y altamente participativas si carecen del más mínimo poder de actuación. Por ello se hace necesaria una transferencia de competencias desde el gobierno central a las regiones y municipios. Esto conecta al Socialismo del Siglo XXI con el federalismo y el municipalismo.
- **Modelo ético socialista.** La filosofía socialista no se aplica solo al Estado, sino también a los ámbitos de la ética individual. No se puede construir un modelo socialista si los ciudadanos no se comprometen con sus valores ni toman conciencia de la necesidad de su participación en la democracia, del valor del trabajo, de su identidad como clase social, y, frente al consumismo desmedido, tomen conciencia del valor de la austeridad, entendida no como recortes de derechos, como nos quieren hacer creer el PP y el PSOE, sino como ausencia de derroche en lujos inútiles (nada de mercedes oficiales, de zapatillas cuya enorme carestía es únicamente debida al renombre de la marca, etc.), en definitiva, como decía Gandhi, vivir sencillamente para que los demás puedan, sencillamente, vivir. En España, hemos tenido la suerte de tener a un claro referente de la práctica ética socialista: Pablo Iglesias. Si de algo es sinónimo Pablo Iglesias es de socialismo y honradez. Pero también hay ejemplos recientes de personas que pueden ser consideradas como modelo de la ética socialista, como es el caso de Julio Anguita, ex –

coordinador general de IU, y ex - secretario general del PCE. Anguita, tras dejar la política, volvió a su trabajo como profesor y, al jubilarse, renunció a la pensión vitalicia que le otorgaba el congreso, pues, según él, su pensión de profesor era suficiente.

El Socialismo del Siglo XXI ha conseguido grandes logros en Venezuela como la aprobación de una nueva constitución (la de 1999), que aumentaba notablemente el nivel de democracia, los derechos sociales, e introducía por primera vez la defensa del medio ambiente. Durante el gobierno de Chávez, la pobreza en Venezuela se ha reducido del 80 al 23% y la economía se disparó a gran velocidad, fundamentalmente a partir del año 2002, creciendo constantemente hasta que la crisis económica internacional de 2008 (que en Venezuela no llegó hasta 2009). En el último trimestre de 2010, la economía venezolana creció un 0,6% del PIB, y en 2011, creció más de un 4%, y el paro se sitúa en el 6%. De todos estos datos podemos sacar una conclusión muy valiosa. Mientras Europa decidió afrontar la crisis siguiendo la ortodoxia neoliberal de la Escuela Neoclásica, incluyendo aplicar algunas de las recetas de la radical Escuela de Chicago, Venezuela decidió apostar por una salida de izquierdas a la crisis, ignorando las medidas del Fondo Monetario Internacional. El resultado es evidente, Europa sigue anclada en la crisis, y algunos hablan ya de una recesión de todo el continente para 2013, mientras que Venezuela entró en la crisis un año más tarde, y lleva desde 2011 recuperando su economía. El socialismo no solo es un modelo económico más justo que el capitalismo, también es más eficaz.

Los éxitos del gobierno de Chávez en Venezuela hicieron que el Socialismo del Siglo XXI se propagase rápidamente por toda latinoamérica. Así, en 2006, Bolivia eligió como presidente al socialista Evo Morales y, en 2010, Ecuador eligió al economista Rafael Correa. Ambos llevaron a cabo intensas reformas constitucionales que profundizaron en la democracia y garantizaron los derechos sociales. Otros líderes de Latinoamérica, con posiciones más centristas o centro-izquierdistas, han adoptado algunas de las medidas ya aplicadas en Venezuela, Bolivia o Ecuador. El resultado es que mientras la vieja gloria europea parece caer hacia un pozo sin fondo, Latinoamérica está subiendo como la espuma en la escala económica internacional.

## ***Capítulo V: Construir el Socialismo en España***

Desde la desaparición del PASOC, los socialistas estamos huérfanos en España. Peor aún, al no haber ningún partido que rescate las señas de identidad del socialismo, éste es identificado por la población con el PSOE, con lo no sólo no tenemos una plataforma a través de la cual explicar nuestras ideas a la sociedad, sino que, además, estas ideas han sido manchadas al ser asociada a la política neoliberal del PSOE. Cuesta mucho explicar a la gente que el socialismo es, precisamente, todo lo contrario de lo que hace el llamado “Partido Socialista” que, por cierto, aprovecha esa circunstancia para hacer políticas de derechas. Y más cuando no existe ningún partido relevante que se dispute ese nombre con el PSOE. Así, en España, definirse como socialista implica que, erróneamente, te encasillen en el PSOE o su órbita. Diferente es el caso de Alemania, por ejemplo, donde Die Linke enarbola la bandera del socialismo democrático, y nadie piensa que Oskar Lafontaine, por ser socialista, sea miembro del Partido Socialdemócrata Alemán. Lo mismo ocurre en otros países, como Holanda o los países latinoamericanos, y está comenzando a ocurrir también en Francia, de la mano de Jean-Luc Mélenchon y el Parti de Gauche, cuya triada ideológica (expresada en su actual logotipo) es *Ecologismo, Socialismo, República*. En todos estos lugares, cada vez que la “moderna socialdemocracia europea” intenta utilizar el nombre del socialismo para hacer políticas capitalistas, los verdaderos partidos socialistas responden, salen a la calle y explican a los ciudadanos que es lo que haría un socialista. Esto está haciendo que muchos ciudadanos comiencen a vislumbrar cual es la diferencia entre capitalismo y socialismo, y que no hay un único modelo económico, como nos quieren hacer creer.

Por todo lo anterior, creo que es necesaria la creación de un partido socialista en España. Un partido que siga las ideas de Pablo Iglesias, adaptadas al mundo actual, un partido homólogo de Die Linke, el Parti de Gauche, o el Socialistische Partij (Partido Socialista, en los Países Bajos).

Un punto muy importante a la hora de crear un partido de estas características, es definir claramente su ideología. El nuevo partido socialista debe definirse como socialista

democrático, marxista, republicano, y demócrata radical. ¿Qué quiere decir esta definición? El término republicano es más que evidente, y se refiere a que el partido debe luchar por alcanzar la III República Española, heredando los valores históricos del republicanismo español, incluyendo el laicismo y el federalismo. Pero no debe ser una república basada en el sistema representativo burgués, sino en la democracia participativa. Los ciudadanos deben ser sujetos activos de la política. El partido debe definirse como marxista, pues el marxismo es y ha sido la base teórica del socialismo, que utiliza el materialismo histórico como método de análisis de la realidad. Esto no significa que haya que ceñirse solo a Marx. Karl Marx murió en 1883 y, desde entonces, muchos son los nuevos problemas a los que nos tenemos que enfrentar. Hay que rechazar, por tanto, el marxismo dogmático e inmovilista que defienden algunos partidos (generalmente marxistas-leninistas) que, por otra parte, es bastante antimarxista, pues el materialismo histórico es una corriente racionalista, que niega toda clase de dogma. El marxismo es la teoría que mueve nuestra práctica política, y esa práctica es el socialismo democrático.

¿Y qué hay de la llamada socialdemocracia clásica? Se llama socialdemócratas clásicos a aquellos que defienden los valores primigenios de la socialdemocracia, antes de que ésta se escorase a la derecha. Son personas que defienden las ideas de socialdemócratas como Olof Palme, lo que, en esencia, les deja más cerca del socialismo democrático europeo que de la actual socialdemocracia. Básicamente se puede asumir que son socialistas democráticos moderados y, por tanto, deberían tener perfecta cabida en el nuevo partido socialista.

Por último, el partido debe de reflejar internamente el modelo político que defiende. Por tanto, la participación activa de la militancia y la democracia interna deben ser pilares básicos del funcionamiento ordinario.

Una vez establecida la necesidad de crear un partido que aglutine a los socialistas, es importante tratar un tema transcendental ¿Tiene posibilidades un partido socialista en solitario en España? Sinceramente, creo que la respuesta es no. Si algo he aprendido observando tanto la política española como la de muchos otros países es que, en general, la izquierda del siglo XXI ha de ser plural. Si no es así, las múltiples divisiones entre todas las

ideologías izquierdistas impedirán que podamos alcanzar la victoria. En España, la plataforma común de la izquierda es, sin duda alguna, Izquierda Unida. IU es un movimiento político y social formado por personas y partidos, con lo que la creación de un partido de ideología socialista en IU es posible. Además, la creación de dicho partido no supondría una división en las filas de la izquierda, ya que los militantes socialistas seguiríamos trabajando por el proyecto común de la izquierda, al igual que lo hacen otros miembros de IU, como el PCE, CUT-BAI, o IR.

Pero la entrada del nuevo partido socialista en IU no se debe, ni mucho menos, únicamente a motivos estratégicos, sino también ideológicos. No debemos olvidar que Izquierda Unida, en sus propios estatutos, asegura que su objetivo es transformar el actual sistema capitalista en un sistema socialista democrático. Por otro lado, desde que Cayo Lara ha asumido la coordinación federal de la coalición, ha apostado varias veces por avanzar hacia el Socialismo del Siglo XXI. En definitiva, las ideas del partido que queremos crear, encajan perfectamente dentro del espectro ideológico que abarca IU, pero no dentro de ninguno de los partidos que forman dicha organización. Ahí es donde entramos nosotros. Por otro lado, a Izquierda Unida le interesa la existencia de un partido socialista en su seno, pues, si éste consigue ser suficientemente visible, puede catalizar el paso a IU de aquellos socialistas críticos que todavía votan al PSOE.

Pero no debemos entrar en IU para convertirnos en otra corriente de lucha por el poder. Nosotros debemos ser el partido que aglutina a los socialistas de IU, pero no debemos inmiscuirnos en las luchas internas de la coalición, siendo los militantes del partido completamente libres de apoyar a un sector u otro.

Otro punto a tocar, es la relación entre el nuevo partido socialista y los sindicatos. Tradicionalmente, el Partido Socialista siempre ha tenido un sindicato de referencia. El PSOE, durante toda su historia, tuvo como tal a la UGT (fundada también por Pablo Iglesias). Ahora mismo, la situación es complicada. El sindicalismo está sumido en una gran crisis, cuya solución no parece inmediata. El nuevo partido socialista debe establecer una clara independencia sindical, apoyando cualquier acción sindical que esté de acuerdo con

nuestros planteamientos, y criticando todas aquellas acciones que, siendo realizadas por sindicatos, puedan perjudicar a la causa de la clase trabajadora.

El socialismo está triunfando en Europa, y esas victorias deben animarnos en nuestra labor de reconstruir el socialismo en España. Hoy más que nunca, sabemos que el capitalismo es un fracaso. El capitalismo es un fracaso porque es un sistema injusto, donde unos pocos se enriquecen a base de explotar a otros muchos, donde los banqueros, que han provocado una crisis que ha dejado en la calle a miles de familias, se enriquecen gracias a los gobiernos, que salvan a la banca con el dinero de todos los ciudadanos. Pero, además de todo esto, el capitalismo es un fracaso porque es un sistema ilógico e ineficaz. Es evidente que no se puede dejar que la economía, al igual que los demás aspectos de la sociedad, no esté regulada por unas leyes. Esto ha llevado al colapso del sistema financiero, y a una crisis del sistema capitalista que tiene difícil solución. La lucha por la consecución de un sistema económico socialista puede definirse en una única expresión: “Democratizar la economía” y, por tanto, puede incluirse dentro de la lucha por una democracia real, que comprende también la separación de poderes, la participación de la ciudadanía en las decisiones políticas, y el principio de que el voto de todos los ciudadanos valga lo mismo, independientemente del partido o la región de procedencia. Luchar por el Socialismo es luchar por extender la Democracia a todos los aspectos de la sociedad.



## Capítulo VI: El Programa Socialista

El Partido debe distinguir entre dos cuestiones diferentes cuando habla de programa. Uno es el programa máximo o programa teórico, es decir, el objetivo final al que alcanza nuestro partido, es decir, es el conjunto de ideas que sirven para representar el modelo de sociedad que deseamos. El otro, es el programa mínimo, práctico o programa de acción directa, es decir, el conjunto de medidas de aplicación inmediata que creemos que hay que tomar. Muchos partidos han desarrollado el segundo careciendo del primero. Esto es un error, pues el programa mínimo es consecuencia lógica directa del máximo. Dicho de otro modo, para saber qué políticas concretas son las que hay que aplicar, hay que saber a qué clase de sistema queremos llegar. De lo contrario, nos encontraremos dando tumbos de un lado a otro, ofreciendo medidas que contradigan a otras que hemos defendido previamente. La carencia de programa máximo y sus consecuencias han podido observarse en la deriva actual de los partidos socialdemócratas.

Decía Karl Kautsky, en *La Doctrina Socialista*, que el programa máximo o programa teórico tenía un objetivo claramente práctico, que era “trazar una línea divisoria tanto entre nosotros y los que son nuestros declarados adversarios, como entre nosotros y esos *dilettanti* inciertos y tibios, que nos seguirán de buena gana algunas veces, pero que carecen de firme resolución para pelear a nuestro lado por el Partido, en cualquiera circunstancia, y hasta lo último”. Es un hecho evidente (y evidenciado, entre otros, por el PSOE) que, en cuanto se abandona el programa máximo, se permite el libre acceso al partido a personas de toda índole ideológica o, peor aún, carentes de ideología alguna. Entonces, las acciones del partido comienzan a responder a fluctuaciones ideológicas momentáneas y a oportunismos políticos varios.

Por otro lado, un partido que tenga un claro programa teórico, pero tenga un programa práctico empapado en la utopía, será poco útil a su propia causa. Se alejará de la sociedad, no pudiendo llevar a cabo ninguna de sus aspiraciones, y caerá en el sectarismo.

## ***A) El Programa Máximo***

El socialismo español ya tiene un programa máximo desde 1880, redactado por Pablo Iglesias y otros militantes socialistas (Anexo II). Alguien podrá preguntarse qué hago en pleno Siglo XXI tomando como referencia un programa redactado a finales del Siglo XIX. La respuesta es sencilla: el programa está completamente vigente, las condiciones de explotación pueden haber variado algo en la forma, pero son esencialmente las mismas en el fondo. Y puesto que los problemas siguen siendo los mismos, lo son también las soluciones y los objetivos. Lo único que se puede achacar al programa de Pablo Iglesias es que es incompleto. Si bien el paso de los años no ha ido modificando las relaciones de producción y de explotación que los primeros socialistas venían denunciando, si que han añadido nuevos problemas que debemos resolver.

A los problemas económicos que se reflejan en el programa máximo de 1880, hay que añadir los problemas medioambientales, la democracia participativa, así como su relación con las nuevas tecnologías, la lucha contra la manipulación mediática de las empresas de información y la promoción de la investigación científica que algunos, bien en nombre de la religión, bien en nombre de falsos argumentos ecológicos, quieren frenar.

## ***B) El Programa de Acción Directa***

El éxtasis neoliberal de las tres últimas décadas ha desembocado en una crisis sistémica de difícil solución. Durante los últimos años, los gobiernos han entregado voluntariamente todas sus competencias en materia económica a una nueva casta de oligarcas internacionales, formada, fundamentalmente (pero no únicamente) por la alta burguesía financiera. Estos señores, han hecho y deshecho a su antojo, sin que ningún gobierno se atreviese a regular sus actividades, a pesar de que estas fuesen, más que evidentemente, peligrosas para la economía. En esta situación, pasó lo único que podía haber pasado, un sistema económico que no tenía ningún tipo de control ni regulación, fue acumulando una suma de fallos que desembocaron en la crisis financiera de 2008.

Cuando el sistema capitalista había fracasado de la forma más estrepitosa posible, los líderes europeos, mayoritariamente conservadores, dijeron que no se podían repetir los errores del pasado, que el actual sistema económico había fracasado, y que había que refundar el capitalismo. Pero estas palabras duraron el tiempo justo en que *los mercados*, ese conjunto de especuladores a los que los gobiernos habían cedido todos los poderes económicos y que habían llevado al mundo a una crisis financiera, dieron un toque a los gobernantes y les recordaron que, en economía, los políticos no tienen nada que decir.

Ante esta situación de absoluta sumisión de los poderes políticos a los poderes financieros, la idea de intentar corregir los defectos del sistema, de comenzar a regular el mercado, en lugar de seguir dejando que fluctúe de manera azarosa, atendiendo únicamente a los impulsos momentáneos e individuales de los especuladores financieros, era absolutamente imposible. Al contrario, los gobiernos llevaron a cabo más y más medidas neoliberales, que profundizaron más en la crisis, generando una crisis económica a gran escala y de profundo calado. No entendían cosas tan evidentes como que bajadas de sueldos y recortes de derechos, suponían la disminución del poder adquisitivo de las clases trabajadoras y las clases medias, lo que contrae el consumo, y hace decrecer la economía. Estos postulados tan evidentes no entran en la cabeza de los economistas neoliberales, igual que no entran otros, como que ponerle unas normas al funcionamiento de la economía es más sensato que dejarla funcionar en base al caos absoluto, que el Estado, para mantenerse, necesita impuestos, o que las empresas públicas dan servicios baratos y de calidad a la sociedad, pues no están gestionadas para beneficiar a un empresario, y, por tanto, no tiene que generar un beneficio neto, sino que los beneficios pueden ser reinvertidos para mejorar la calidad de los servicios y la productividad de la empresa<sup>1</sup>.

Pero de entre todas las castas financieras que nos dirigen, la peor es, sin duda alguna, la bancaria. Son los principales culpables de esta crisis, que han generado al jugar con dinero que ni si quiera tenían. Han engañado a la gente mediante la concesión de hipo-

---

<sup>1</sup> Si el lector busca información, encontrará muchos casos de servicios públicos que no seguían estas premisas de eficiencia y calidad. Pero si sigue indagando verá que, en general, detrás de estos servicios había una intención de privatización, y que el mal funcionamiento de dichos servicios era intencionado, para poder justificar ante la sociedad la venta de una empresa pública por, en general, una cantidad de dinero muy inferior a su valor real, es decir, al dinero que los contribuyentes invirtieron en ella. Aznar y Blair son buenos ejemplos de esta práctica.

tecas, se han visto beneficiados de un sistema en el que, si una persona no puede pagar la hipoteca de su casa, el banco le embarga la casa (si sólo fuera eso sería lógico), pero este embargo no cancela la deuda, es decir, el ciudadano en cuestión sigue teniendo que pagar la hipoteca de una casa que el banco ya le ha embargado. Además, han fomentado la concesión de este tipo de hipotecas, pues ser banquero es el único negocio en el que si te pagan, ganas dinero, pero si no te pagan, ganas más. Ese dinero, se multiplicaba por factores enormes pues, habitualmente, era invertido en los negocios más inmorales de todos, que suelen ser los que más dinero dan. Allí donde había una guerra, había un banquero controlando el tráfico de armas, allí donde el narcotráfico segaba cientos de vidas, había un banquero que se encargaba de dar crédito y blanquear dinero. Pero llega un momento en que la avaricia rompe el saco, y la crisis que la propia banca generó, llegó a afectarles a ellos. ¿Qué ocurrió entonces? ¿Sufrieron los banqueros el mismo destino que los demás afectados por la crisis que ellos mismos generaron? Evidentemente no. La banca es la dueña del mundo, y los Estados no tienen otra función que asistirle, por encima de cualquier cosa. En cuanto la banca perdió dinero, los gobiernos del mundo les regalaron el dinero de esos mismos contribuyentes que habían sufrido la explotación de estos terroristas financieros. Y, por supuesto, a cambio de nada. Los banqueros son los dueños de los estados. Mientras haya banqueros, no podrá haber democracia.

¿Y cuál es la solución? Si mientras haya banqueros no podrá haber democracia, la única solución es eliminar a los banqueros. Evidentemente, no me refiero a su eliminación física, sino a suprimir la banca privada. La única vía para esto es **la nacionalización de la banca**, es decir, la creación de un gran banco público, puesto al servicio del interés general, y gestionado democráticamente. Esta banca pública, además, no debe atender a los principios de usura de los banqueros, sino que, en lugar de obtener los beneficios astronómicos de éstos, debe conformarse con ser rentable. Esto permitiría la inyección de créditos a bajo interés para las pequeñas y medianas empresas, lo que serviría para estimular la economía, aumentar los ingresos del estado a través de todos los impuestos sobre las actividades económicas, y disminuir el paro, gracias a la creación de empleo que derivaría de estas líneas de crédito.

He comenzado por la propuesta de la nacionalización de la banca por que, ahora mismo, es esencial. La banca privada ha sido la gran culpable de la actual crisis económica y sus magnates, que son quienes verdaderamente controlan el poder político, se han beneficiado de ella. Defender la nacionalización de la banca o, cuanto menos, una banca pública, es hoy en día *conditio sine qua non* para ser de izquierdas. No obstante, la nacionalización de la banca es condición necesaria, pero no suficiente, para que un programa pueda ser considerado socialista. Por ello, voy a relatar ahora las medidas que, a mi juicio, deben constar en el programa de acción directa del socialismo. Las he clasificado en tres ejes: Democracia, libertades, y derechos políticos; Economía y derechos sociales; Apoyo al progreso científico, tecnológico, y ecológico.

**Eje Primero: Democracia, libertades, y derechos políticos:** Un socialista democrático debe luchar por la consecución de una democracia real, basada en los valores de libertad, igualdad, fraternidad, y participación ciudadana. Para ello proponemos:

- **La República democrática** como forma de gobierno. La existencia de una Jefatura de Estado no electa es un hecho antidemocrático, y choca con el principio de igualdad. No puede haber igualdad mientras el más alto cargo del Estado sea desempeñado por alguien únicamente por pertenecer a una familia determinada.
- **Plena separación de poderes.** Uno de los principios más viejos, no ya de la democracia, sino simplemente de liberalismo, era la separación de los poderes absolutos que anteriormente poseía el monarca en tres poderes que emanaban del pueblo: Ejecutivo, legislativo, y judicial. De este modo, nadie podía acumular todo el poder del Estado, y se evitaban las tiranías. Esta separación se pierde cuando el alto cargo del poder ejecutivo (el presidente del gobierno) y los altos cargos del poder judicial, son nombrados por el poder legislativo.
- **Laicismo.** El Estado no puede apoyar ni política, ni filosófica, ni moral, ni económicamente ninguna religión. Las religiones no están basadas en hechos, sino en creencias personales, que son respetables, pero son pro-

pias de cada persona, y no deben imponérsele al conjunto de la ciudadanía. El Estado debe ser completamente neutro en materia religiosa, no subvencionar ni admitir privilegios de ninguna confesión, ni, desde luego, enseñar ninguna religión en las escuelas públicas.

- **Participación ciudadana.** La democracia no es depositar el voto una vez cada cuatro años. Eso, como mucho, es una especie de dictadura amable, en la que, cada cuatro años, se te permite elegir quien va a tener el poder absoluto. La democracia consiste en que los ciudadanos participen activamente en la vida política. Esto pasa, por ejemplo, por la **Iniciativa Legislativa Popular (ILP)**, es decir, el derecho de los ciudadanos a presentar una ley si consiguen un número de firmas suficientes. Actualmente, dicha ley debe ser aprobada por el congreso de los diputados. Parece complicado pensar que los mismos diputados que no se atrevieron a redactar y presentar una ley, vayan a votar a favor. Por eso, las ILP deberían pasar siempre a referéndum vinculante, sin necesidad de pasar por el congreso. **El pueblo las ha creado, y debe ser el pueblo quien decida si se aprueban o no.** Otra medida importante para garantizar la democracia, es la existencia del referéndum revocatorio, es decir, la posibilidad de que la ciudadanía, de nuevo mediante la recogida de un número determinado de firmas, pueda convocar un referéndum para decidir si un cargo público, que consideran no ha cumplido con sus promesas electorales o con las expectativas que de él se tenían, debe seguir en el cargo, o si se deben convocar nuevas elecciones.
- **Sistema electoral proporcional.** Basado en el principio de que el número de diputados de una fuerza política debe ser directamente proporcional al número de votos. No es normal que en las elecciones generales de 2011, Izquierda Unida, con casi un 7 % de votos, tenga poco más del 3% de los escaños. Tampoco es normal que el PP tenga mayoría absoluta (más de la mitad del parlamento), cuando no llega al 45% de los votos.

**Eje Segundo: Economía y derechos sociales:** Los socialistas defendemos un sistema económico que, no solo es más justo, sino que, además, es más eficiente, pues por

mucho que los neoliberales se empeñen en lo contrario, es imposible que la economía pueda funcionar mejor dejándola al azar, que estableciendo unas normas que la regulen. Los socialdemócratas suelen separar la economía de los derechos sociales, no entienden que estos dependen directamente del marco económico, y que en una economía de libre mercado, basada en el capitalismo salvaje y en la opresión del fuerte hacia el débil, es imposible garantizar los derechos sociales de la población, como la sanidad, la educación, la vivienda, y el alimento.

- **Nacionalización de los sectores estratégicos de la economía.** Si un determinado sector tiene una importante incidencia en la economía del país, no puede dejarse en manos de intereses privados. Debe ser nacionalizado y puesto a trabajar en interés de la mayoría social. De otra forma, solo conseguiremos que la mayor parte de la economía nacional sirva únicamente para acrecentar las fortunas de unos pocos que, para colmo, suelen tener todo su dinero en el extranjero, en paraísos fiscales donde no pagan impuestos.
- **Sistema fiscal progresivo, es decir, paga más el que más tiene.** Esto pasa por la modificación del IRPF, para crear más tramos y aumentar la cotización de los tramos correspondientes a las rentas más alta y la reinstauración del impuesto de sucesiones (que es proporcional a la cantidad a heredar)
- **Lucha contra la especulación,** mediante la creación de un Impuesto a las Transacciones Financieras que sirva para luchar contra la especulación financiera que deriva del cambio de divisas, y la supresión de las medidas liberalizadoras sobre el suelo que provocaron la especulación urbanística y la famosa burbuja inmobiliaria. Debemos pedir también que todos los gatos realizados por las administraciones sean siempre públicos y estén debidamente justificados.
- Defendemos un **sistema sanitario público**, universal y gratuito. Nos oponemos frontalmente al repago (mal llamado copago). La sanidad puede financiarse más que de sobra si se aplican las medidas económicas que se han defendido en este texto.

- Defendemos una **educación pública, universal, gratuita, y pensada para formar ciudadanos, no máquinas de trabajo**. Los estudiantes, tras su educación, deberán adquirir los conocimientos necesarios para acceder al mercado laboral, por supuesto, pero también para formarse como ciudadanos, y como personas cultas y con inquietudes intelectuales. Rechazamos el Plan Bolonia porque mercantiliza la educación.
- **Nos oponemos a la privatización de las pensiones**. Esta no es más que otra maniobra de la banca para aumentar su poder, además, se ha mostrado peligrosamente ineficiente. En Suecia, se llevó a cabo la privatización del sistema de pensiones, y la gran empresa privada que sobra la que millones de ciudadanos habían depositado sus esperanzas de futuro, quebró. Al final, el Estado tuvo que hacerse cargo igual de las pensiones, que terminaron pagándose más caras que si hubiesen sido públicas.
- Defendemos la instauración gradual y a largo plazo, de una **Renta Básica Universal (RBU)**, es decir, la existencia de un salario que permita que todo el mundo tenga sus necesidades básicas cubiertas, pero que no sea tan alto como para cubrir nada que no sea esencial o hacer que salga rentable no trabajar. La Renta Básica sería un salario que cobrarían todos los ciudadanos, independientemente de la renta, pero que sería sufragado con impuestos progresivos. Así, quien tiene muy poco, recibirá la RBU y no tendrá que pagar el impuesto que la sostiene, quien tenga más, pagará un impuesto proporcional a su riqueza, con lo que, en función de cuánto dinero tenga, el balance impuesto-RBU será positivo o negativo, y las personas con grandes fortunas, tendrán que pagar un impuesto que supone una cantidad de dinero muy superior a la RBU. El primer paso podría ser la creación de un Salario Social, como el que ya existe en Asturias, es decir, un salario básico que se concede a quien no tengan suficientes ingresos como para cubrir sus necesidades básicas, a cambio de que participen en programas orientados a la inserción laboral.



**Eje Tercero: progreso científico, tecnológico, y ecológico.** Los socialistas estamos comprometidos con la investigación científica, tanto en ciencia básica, que nos permita entender el funcionamiento del universo, como en las aplicaciones tecnológicas de la ciencia, que hacen que nuestra vida sea más cómoda, y favorecen el avance de nuestra economía. Por otro lado, la izquierda debe afrontar los nuevos problemas medioambientales, que ponen en peligro la propia existencia del ser humano, como el cambio climático.

- Apostamos por la inversión en I+D+I para convertirla en un pilar básico de la economía española.
- Entendemos que el ser humano, como animal racional, es la forma que tiene el universo de entenderse a sí mismo. Por ello apostamos firmemente por la investigación en ciencia pura, orientada al conocimiento de toda la naturaleza.
- Nos oponemos a la utilización de motivos religiosos o falsos motivos sanitarios o medioambientales para frenar el avance científico.
- Entendemos la necesidad de la especialización científica, pues al ir creciendo las diversas ramas de conocimiento de la ciencia, es cada vez más difícil intentar abarcar más de una (incluso dentro de la misma disciplina científica), pero nos oponemos a un nivel de especialización tan grande como para los evidentes lazos existentes entre todas ellas. Decía Marx, que los científicos saben cada vez más sobre menos cosas, y, si sigue este proceso, terminarán sabiendo infinito acerca de nada.
- Apostamos firmemente por la lucha contra el cambio climático.
- Defenderemos nuestro ecosistema protegiéndolo de los vertidos contaminantes que se generan día a día. Una buena parte de ellos se deben a la sociedad de usar y tirar que hemos creado, donde tanto las empresas como los consumidores apuestan por productos baratos de corta duración, que pronto se convierten en residuos.
- Lucharemos para preservar la vida animal, oponiéndonos a toda forma de maltrato hacia estos. Estamos en contra de la tauromaquia.

El socialismo democrático es hoy más necesario que nunca. Nunca nuestros derechos sociales y nuestras libertades democráticas habían sido reducidos tan bruscamente como en los últimos tiempos, a excepción, por supuesto, de los regímenes fascistas. El socialismo debe articularse en torno a un proyecto político de partido, pues esto nos da la legitimidad de reclamar para nosotros un nombre que nos pertenece, y de condenar a aquellos que se escudan en una ideología que en absoluto profesan, para cometer políticas de derechas.

Socialistas de todo el país, uníos y luchad.

## ***Anexo I: Breve Introducción a la Teoría del Valor***

Cuando un empresario monta una fábrica, invierte dinero en la compra de las máquinas, la materia prima, los salarios de los obreros, los servicios auxiliares, etc. Cuando vende el producto, obtiene una cantidad de dinero que es superior a la invertida. La diferencia entre una y otra es la plusvalía. Ahora bien, ¿Cuál es la naturaleza de esa plusvalía? ¿Cómo es posible esa generación de dinero a partir de la compra y venta de un producto? Para responder a estas preguntas, debemos comenzar por definir correctamente que es el valor de un producto o mercancía. Para Marx, existen dos formas diferentes de valor:

- Valor de uso: Es el valor que tiene un producto para satisfacer una necesidad. Si utilizásemos este tipo de valor para asignar un monto económico a la compra-venta de mercancías, tendríamos que los productos de primera necesidad, como el agua o la comida, serían tan caros que estarían solo al alcance de los más ricos, mientras que los productos de elevado nivel tecnológico y escasa utilidad (como un reproductor de DVD) serían tan baratos que el fabricante perdería dinero con ellos. Por eso, el valor de uso es un valor social, que tiene utilidad para evaluar cualitativamente la importancia de determinados bienes, pero que no sirve para determinar el valor por el que unas mercancías pueden ser intercambiadas por otras.
- Valor de cambio: Se dice que el valor de cambio de la mercancía A respecto a la mercancía B es X, cuando se puede cambiar una unidad de A por X unidades de B. Ahora bien, ¿Qué es lo que hace que A y B valgan distinto? A vale X veces B, por que el tiempo socialmente necesario para producir A es X veces superior al que se necesita para producir B. El tiempo socialmente necesario es el tiempo promedio empleado en producir un determinado bien. Alguien podrá decir que no se puede medir el valor de un producto únicamente por el tiempo que se tarda en elaborarlo, pues influye también el valor de las materias primas, maquinaria, etc. ¿Pero a caso el valor de estos entes no viene también dado por el trabajo socialmente necesario para obtenerlos? Me explicaré. El motivo por el que no tiene el mismo valor de cambio una pieza de hierro que una pieza de oro de igual tamaño y forma que ha sido creada en la misma cantidad de tiempo es, como todo el mundo sabe, que el

oro es mucho más escaso que el hierro. Pues bien, si el oro es mucho más escaso que el hierro, el tiempo socialmente necesario para obtener un kilogramo de oro, será superior al tiempo socialmente necesario para obtener un kilogramo de hierro, pues mientras el segundo se puede encontrar con facilidad, para el primero hay que gastar mucho más tiempo en encontrarlo, en concentrarlo a partir de la mena diluida, etc.

Una vez que hemos visto la causa que hace que unos productos tengan mayor valor de cambio que otros es el tiempo de trabajo socialmente necesario, podemos decir que el valor (de cambio) de una mercancía es el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla. Normalmente no se expresa el valor de cambio de una mercancía con respecto a otra cualquiera (miel respecto a lana, por ejemplo) sino, con respecto a una mercancía patrón, el dinero (euros, dólares, libras...). De ahora en adelante me referiré siempre al valor de cambio de una mercancía con respecto al euro.

Volvamos ahora al principio de la historia.

Un empresario tiene una fábrica en la que produce una mercancía. El valor de una unidad de esa mercancía es 20€, el valor de las materias primas que necesita para producir esa unidad es de 5 €, y la parte proporcional del valor de la maquinaria (inversión inicial en la compra más gasto en mantenimiento) para fabricar una unidad es 2€. La suma de las dos cantidades es 7€. Los 13€ de diferencia no pueden venir más que de el único factor que aún no ha sido incluido en el balance: el trabajador (esto incluye a todos los trabajadores, no sólo al que hace la pieza, sino también al que lleva la contabilidad de la empresa, la limpieza, etc.). Puesto que el empresario no hace ningún trabajo adicional<sup>2</sup>, sino que simplemente pone el dinero de la materia prima y la maquinaria (que luego recupera con la venta), no es en absoluto responsable de la generación de valor adicional sobre el producto (los 13€), perteneciendo estos únicamente a los trabajadores, pues es el valor de su fuerza de trabajo. Ahora bien, si repasamos el ba-

---

<sup>2</sup> Entendemos aquí el término empresario en el sentido de capitalista, es decir, una persona que aporta un capital a la empresa con el fin de recibir un capital mayor, sin realizar ningún tipo de trabajo. Aquellos empresario que, además, tengan un puesto de trabajo en la empresa, son dos figuras en una misma persona: por un lado son un trabajador más, con su salario correspondiente, y, por otro, un empresario que obtiene su riqueza de la misma forma que un empresario que no realiza trabajo.

lance, el empresario tiene ahora una mercancía por valor de 20€ que, si vendiese por un precio (más adelante explicaré la diferencia entre precio y valor) de 20€ y pagase lo que debe por materias primas maquinaria y mano de obra, no tendría ni pérdidas ni ganancias. Evidentemente no sería un negocio rentable. ¿Qué puede hacer entonces el empresario para ganar dinero? Solo dos cosas: o vende el artículo por un precio superior a su valor, lo cual hará que tenga pocas ventas (tal vez ninguna) pues sería, de hecho, pedir al cliente que pague por la mercancía más de lo que realmente vale; o, puede no pagar el valor de uno de los tres medios necesarios para la producción. Evidentemente no pueden ser ni las materias primas ni la maquinaria, pues nadie le daría esos artículos sin pagar. La única solución posible es no pagarle al trabajador la totalidad del trabajo realizado, es decir, en lugar de pagarle los 13€ que le corresponden, le pagará 9€. Los 4€ de diferencia es lo que gana el empresario, sin haber realizado ningún trabajo por ello. Es lo que se conoce como plusvalía. Por tanto, en cada unidad que se produzca, el trabajador estará cobrando una cantidad inferior a la que debería cobrar o, lo que es lo mismo, está cobrando por un tiempo de trabajo inferior al realizado, mientras que el dueño de la empresa estará cobrando una cantidad de dinero por cada uno de los productos en cuya elaboración no ha participado. He aquí la gran injusticia del capitalismo.

¿Es la solución obligar a los empresarios a invertir dinero esperando recuperar solamente la cantidad invertida? Evidentemente no, pues nadie se prestaría a tal actividad. ¿Cuál es entonces la solución? Cambiar el sistema de producción capitalista por uno socialista. Existen varias fórmulas, en un sistema socialista, que solucionarían el problema. Por ejemplo, el Estado compra la materia prima y la maquinaria, y los trabajadores (que llevan la empresa de forma autogestionaria) le devuelven al Estado esa inversión, pero se quedan con la parte neta que corresponde a su trabajo. Así se eliminaría la plusvalía. Esta es una de las muchas formas de producción socialista, y la cito como podría citar cualquier otra.

Por último, y como había prometido, voy a explicar la diferencia entre valor y precio. El precio es, simple y llanamente, el dinero que pido por una mercancía, independiente-

mente de su valor. Es decir, si yo tengo un producto que tiene un valor de 20€ puedo pedir por él 30€, y es posible que la gente me lo compre. En una economía capitalista, el precio está determinado por el mercado y, por tanto, es completamente independiente del valor. Así, puede haber empresas que pongan a sus productos precios superiores al valor real. Esto es lo que suelen hacer determinadas compañías de alta fama, por el mero hecho de ser famosas. Es lo que popularmente se conoce como “pagar la marca”. También puede ocurrir lo contrario. Una empresa puede vender un bien por menos de lo que vale, con el fin de ser más competitiva. Ahora bien, para no perder dinero, debe reducir aún más los salarios de los trabajadores (en nuestro ejemplo, el trabajador ya no cobraría 9€/unidad, si no 6€).

El magnífico resumen de *El Capital* hecho por el socialista francés Gabriel Deville, explica todos estos conceptos de forma mucho más extensa (pero sin llegar a aburrir), y rigurosa (pero sin complicarlo demasiado).

## **Anexo II: Programa máximo de 1880**

Considerando:

Que esta sociedad es injusta porque divide a sus miembros en dos clases desiguales y antagónicas, una —la burguesía— que, poseyendo los instrumentos de trabajo, es la clase dominante; otra —el proletariado— que, no poseyendo más que su fuerza vital, es la clase dominada;

Que la sujeción económica del proletariado es la causa primera de la esclavitud en todas sus formas: la miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia política;

Que los privilegios de la burguesía están garantizados por el poder político, del cual se vale para dominar al proletariado.

Por otra parte: Considerando que la necesidad, la razón y la justicia exigen que la desigualdad y el antagonismo entre una y otra clase des aparezcan, reformando o destruyendo el estado social que las produce;

Que esto no puede conseguirse sino de un modo: transformando la propiedad individual y corporativa de los instrumentos del trabajo en propiedad común de la sociedad entera;

Que la poderosa palanca con que el proletariado ha de destruir los obstáculos que a la transformación de la propiedad se opongan ha de ser el poder político, del cual se vale la burguesía para impedir la reivindicación de nuestros derechos.

Por todas estas razones, el Partido Socialista Obrero declara que tiene por aspiración:

- 1) La posesión del poder político por la clase trabajadora.
- 2) La transformación de la propiedad individual y corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad común de la sociedad entera. (Entendemos por instrumentos del trabajo la tierra, las minas, los transportes, las fábricas, máquinas, capital-moneda, etc.)
- 3.º La organización de la sociedad sobre la base de la federación económica, el usufructo de los instrumentos del trabajo por las colectividades obreras, garantizando a todos sus miembros el producto total de su trabajo, y la enseñanza integral a los individuos de ambos sexos en todos los grados de la ciencia, de la industria y de las artes.

En suma: el ideal del *Partido Socialista Obrero* es la completa emancipación de la clase trabajadora: es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores libres e iguales, honrados e inteligentes.

## ***Bibliografía de Interés***

✚ Karl Marx y Friedrich Engels, *El manifiesto comunista*

✚ K. Marx, *El Capital*

✚ Gabriel Deville, *Resumen de El Capital*

✚ K. Kautsky, *La Doctrina Socialista*

Existe una edición en español con prólogo de Pablo Iglesias.

✚ Heinz Dieterich, *Socialismo del Siglo XXI*

✚ F. de los Ríos *Mi viaje a la Rusia Soviética*

✚ Rosa Luxemburgo *Crítica al Bolchevismo*